

A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

Hna. Hna. Ana Felisa Casas Torres (Hna. Leonila de S. T.)

Yarumal 1927 – Medellín 2020

"Con toda mi alma te anhele en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco. Yahvé te confortará en cada momento, en los lugares desérticos te saciará. El rejuvenecerá tus huesos y serás como huerto regado, cual manantial de agua inagotable." Isaías 26,9 y58,11



La mañana destella rayos dorados en el cielo azul, un radiante amanecer nos trae el nuevo día, y con el una despedida: la hermana Ana Felisa con la placidez del alma que ama y sueña en los brazos de su amado, despierta para la eternidad, su alma levanta el vuelo en busca de la verdadera Vida, entra en la casa Paterna y se abraza para siempre con el amor de su alma.

Nuestra querida Hermana Ana Felisa Casas Torres, tiene como nombre en la Congregación Hna. Leonila de Santa Teresita. Nace en el municipio de Yarumal - Antioquia, el 1 de julio de 1927 y muere en la casa de salud Villa Miguel Ángel, el 20 de noviembre de 2020, a los 93 años de edad y 69 de vida consagrada.

Son sus padres don Narciso Casas Betancourt y doña Rosa Elvira Torres Valderrama, y la primogénita de cinco hermanos. Su familia vive la fe cristiana con naturalidad, sencillez y clara conciencia de sus compromisos como miembros de la Iglesia.

A la parroquia "Nuestra Señora de la Merced" del municipio de Yarumal, la llevan para recibir el Sacramento del Bautismo de manos del Padre Rafael Yepes – párroco, el 8 de julio de 1927. Es Confirmada por el Venerable Mons. Miguel Ángel Builes Gómez en la parroquia de Yarumal, el 16 de septiembre de 1931. Su Primera Comunión la celebra en la misma parroquia de su pueblo natal.

Recibe las bases de su formación académica en la escuela urbana "Rosenda Torres" de Yarumal, con gran aprovechamiento y dedicación; después de su ingreso a la Congregación la complementa en la ciudad de Medellín, en el área contable.

Hace la entrada formal a la Congregación el 4 de diciembre de 1949, a los 22 años de edad. Se prepara con fervor durante el postulante para dar inicio a su vida religiosa en el Noviciado el 13 de julio de 1950; emite la Primera Profesión el 1 de

agosto de 1951 y los Votos Perpetuos el 6 de agosto de 1957 en la Casa Madre en Santa Rosa de Osos.

Con el pacto de fidelidad definitivo, continúa desplegando su servicio misionero llevando la buena Noticia del Reino de Dios por los lugares donde pisó su planta misionera, pues en su corazón ardía como antorcha radiante el celo misionero.

La vida de la hermana Ana Felisa Casas Torres, es una alabanza al Señor, un himno a la obra de sus manos. Su unión con Dios rompió los moldes del activismo desbordante y su vida espiritual un itinerario de progresiva entrega a Dios. Puede decirse sin temor a equivocaciones que es un alma de oración, de testimonio, de recogimiento y de vida interior. Vive en la presencia de Dios y como propósito ser santa como lo copiara del amado Padre Fundador. Ora con la palabra de Dios de manera especial con los salmos, busca momentos para el encuentro con Dios, con el fin de prolongar su oración durante el día.

La fe de la Hna. Ana Felisa es como una roca firme en la que se cimenta y sobre la que construye el edificio de su vida espiritual. De ella brota el amor que manifiesta en su actuación y en la calidez de su palabra; en su oración, en su adoración ante el Santísimo Sacramento, pero especialmente en la celebración de la Eucaristía.

Su vida de oración, su profunda confianza en Dios y su gran amor a la Santísima Virgen María Santísima, la paz y la alegría, y la magnífica relación con sus hermanas, son pruebas de su fe. No es raro encontrarla en la capilla ante el Santísimo, sencillamente y con una devoción admirable. La oración de la Hna. Ana Felisa es una bella verbalización de los salmos, ratos profundos de adoración, búsqueda ardiente de la Voluntad de Dios. Valora los sacramentos en especial el de la Reconciliación y la Eucaristía, los recibe con unción y fervor y aprecia la espiritualidad de la Congregación.

Cuenta con la gracia de convivir por varios años con el Padre Fundador. Al lado de él quien la invitara al Instituto, aprendió el amor, la entrega, y el camino de la misión. A su lado va entendiendo el proceso de la Cristificación, el amor al crucificado, la experiencia del sacrificio, la mortificación, la ascesis y la entrega sin reserva.

Su estilo de fraternal acogida y de donación de sí misma, no son episodios esporádicos, sino un modo natural y ordinario de actuar. Nunca da muestras de desatención, ni deja de interesarse en lo que se le dice o confía permaneciendo a disposición, todo el tiempo necesario.

En su actividad apostólica, sabe compaginar muy bien la contemplación y la acción. Con fe repite constantemente como San Pablo repito "Ay de mí sino evangelizara". No pierde oportunidad de hacer apostolado con detalles de amor cercano, comprensivo, alegre y jovial; consciente de las necesidades espirituales de quienes son objeto su de apostolado, se adelanta a prepararlo primero con la oración para luego lanzarse a la acción.

Está al frente de muchos campos de apostolado, con sacerdotes y religiosos como acompañante sabia, con los laicos asociados en su formación y proyección apostólica; en las parroquias dirigiendo grupos de Infancia Misionera, de oración, atendiendo a los enfermos con la Sagrada Comunión, a los presos con su consuelo y palabras de aliento, a los jóvenes imprimiendo el sello y la dimensión espiritual y misionera, y en las familias dando apoyo espiritual y razones para perseverar.

Si hay un punto de referencia para hablar de la Hna. Ana Felisa en forma unánime, es el de su amor a sus hermanas de comunidad, y cualquier fiel cristiano o no cristiano, que se encontrara en su camino. Ama a todos de manera concreta y cada uno se siente amado como si fuese el único. Agota todos los recursos a su alcance cuando se trata de ayudar a alguien. Como acompañante de internas atiende las necesidades de las jóvenes con cuidado maternal, y les enseña a orar y amar a Dios. En las tareas de ecónoma se manifiesta responsable, delicada, generosa y cuidadosa, como formadora ejemplar por su firmeza, bondad y dulzura.

Es enviada a las siguientes comunidades en su trayectoria evangelizadora: La América, San José de la Montaña, Santa Rosa de Osos en la casa Madre y en el Palacio Episcopal, La Providencia, La Maruchenga, San Rafael, Betulia y Maceo en Antioquia; Magangué - Bolívar; Pijao y Salento en el Quindío; Casa Provincial Bogotá, Anolaima, Fontibón (dos veces) Ciudad Jardín en Cundinamarca; Carurú-Vaupés; Inírida en el Guainía, y finalmente el 13 de septiembre de 2013 llega a la casa de Salud Villa Miguel Ángel de donde partió para la Casa del Padre.

Muestra aprecio por las reglas y normas que regulan la vida consagrada, procura en lo posible ser muy fiel en observarlas con gran amor, espíritu de sacrificio y puntualidad; tiene gran aprecio por el silencio y la mortificación, respeta y acata el reglamento de la comunidad como también las normas y disposiciones de los Superiores mayores viendo en todo la voluntad de Dios.

No es exigente y sufre las privaciones con actitud de pobre. Su delicada salud la afronta con paciencia y espíritu misionero. Tiene fe en las relaciones de obediencia, es sincera, respetuosa, pide los permisos y es fiel a sus compromisos con el Señor.

Ama entrañablemente a la Santísima Virgen María, venerándola con el rezo del Santo Rosario, y meditando en sus virtudes, que procuró imitar y con ellas adornar su existencia. La Hermana Ana Felisa vivió intensamente la alegría, con su fino y exquisito sentido del humor que siempre la caracterizara en medio de su vida sencilla y austera. Con ánimo gozoso quería que todas las Hermanas estuvieran contentas y confiaran en el Señor.

Entre sus cualidades y virtudes resaltamos: Fervor, piedad, observancia, caridad, abnegación, sacrificio, disponibilidad, gusto por el trabajo con los pobres de todas las edades, alegría, espíritu de fe y de servicio, responsabilidad, capacidad para la convivencia fraterna, gratitud, corresponsabilidad, sentido de pertenencia, comprensión, prudencia, atenta, culta, amable, delicada, espíritu misionero, pronta para obedecer, fiel, humilde, bondadosa culta y respetuosa con los sacerdotes.

También adornaron su vida el talento para el canto y la música, las artesanías, la catequesis y el manejo contable.

Es importante resaltar su trabajo como secretaria privada del Venerable Miguel Ángel Builes, donde hace gala de su disciplina y capacidad para el trabajo, la exquisitez de su servicio, la prudencia y bondad para relacionarse con los sacerdotes y con las personas que se acercan al palacio episcopal. La música y el canto le permitieron tener cercanía con nuestro Fundador y compartir momentos de adoración con la divina Majestad, celebraciones litúrgicas y marianas, donde el arte y la devoción se complementaban en perfecta sincronía para glorificar a Dios. Leamos lo que ella nos narra:

“En todos los momentos del día y algunas veces en la noche su vida estaba como impregnada de Divina Eucaristía. En la celebración de la Santa Misa, su gran fervor era contagioso, parecía celebrando su primera Misa. Cuando estaba en el palacio, todas las noches hacíamos con él, la Hora Santa con la exposición de la Divina Eucaristía; este tiempo pasaba tan rápido que aún hoy viene a mi memoria, después de tantos años y, lo recuerdo con grande cariño y alegría pero también me da nostalgia”

Hna. Ana Felisa, haz con tu clamor que el Padre misericordioso extienda sus manos sobre el pueblo que sufre los rigores de la peste, del hambre, de la injusticia, del huracán, de los vientos, de las lluvias, los deslizamientos, la pobreza, la miseria, y que aleje todo mal para que vuelva la felicidad a los rostros creados con su poder.

Clama al Padre Dios por la Familia MAB para que vivamos el compromiso de la santidad, para que alcancemos la Beatificación del Padre Fundador a quien tanto amaste.

Descansa en paz Hermana Ana Felisa, no nos olvides ya que llegaste al templo de la santa gloria y contemplas al Dios Uno y Trino. Allá nos encontraremos pues vamos peregrinando también en campo abierto, marchando hacia la casa del Padre.

Agradecemos, la fraterna compañía de nuestros hermanos de la familia MAB, los que siempre caminan con nosotras en penas y alegrías, a la familia Casas Torres por el don de nuestra Hermana Ana Felisa a la Iglesia en el Instituto, a amigos y conocidos, a las hermanas de las comunidades locales que desde la distancia nos acompañan con su oración, mensajes fraternos y cariño; finalmente, a la querida comunidad de Villa Miguel Ángel, a las enfermeras y médicos que solícitamente atendieron su salud, al personal de apoyo por sus generosos y oportunos cuidados, y a todos los aquí presentes por testimoniar con su presencia el afecto fraterno y cercanía de hermanos en Cristo.

Medellín, 21 de noviembre de 2020